

El empleo del lunfardo en las novelas «Los siete locos» y «Los lanzallamas», de Roberto Arlt

MIRIAM EBRA LIMA

Gracias a Roberto Arlt, eminente escritor argentino, el lenguaje que habla el porteño, con todas sus realidades lingüísticas, se incorpora y adquiere categoría dentro de la producción literaria.

En las novelas artlianas *Los siete locos* y *Los lanzallamas* hallamos una muestra exacta de lo que significa el empleo de la expresión lunfarda en la presentación de Buenos Aires; además del conocimiento que revela el autor de la problemática del hombre argentino en el ámbito urbano, la cual se pone de relieve a través del uso de una lengua que lo ubica y define.

Como todos los elementos que componen su obra, el estilo de Roberto Arlt está trabajado en función del mundo que quiso mostrarnos y de los personajes que se mueven en este ambiente. El léxico de sus novelas es el instrumento para lograr dicho propósito, y por medio del lenguaje define el escritor la realidad circundante con precisión.

Afirma Raúl H. Castagnino:

...cada obra comporta la expresión de un mundo y captar un estilo significa aprehender los «indicios» (elementos tangibles como el adorno, el gesto, la interpretación, la palabra, la revelación), las fuerzas que dan forma y materializan ese mundo, descubrir su estructura individual. Cada individuo que usa el lenguaje hace de

él un uso particular porque en cada caso le anima una intención particular...¹

Lo que nos llama con más fuerza la atención en cuanto a los medios expresivos de Roberto Arlt en su creación literaria es el uso de múltiples términos conocidos como lunfardismos. Dada la importancia de este hecho en su obra y en la literatura argentina creemos necesario dedicar un breve análisis a este fenómeno lingüístico porteño conocido como lunfardo, el cual ha sido objeto de tan diversas opiniones, sobre todo por su origen. En nuestro trabajo recogemos aquellos juicios más destacados y que arrojan una mayor claridad en torno al tema.

El lunfardo. — Generalmente, toda organización clandestina crea un vocabulario particular, cuya base está en la necesidad de expresarse en forma inteligible para un círculo de individuos y no comprensible fuera de éste. Para ello sustituye el significado real de las palabras por uno diferente o modifica los vocablos, de manera que carezcan de sentido para los extraños a ese núcleo de personas. De este modo nace el lunfardo, como una forma de comunicación secreta entre los grupos de delincuentes de Buenos Aires.

Explica Enrique Ricardo del Valle:

En un principio lunfardo fue el nombre con el cual se designó a los malvivientes y el medio en que actuaban. Así lunfardo era el ratero o ladrón de Buenos Aires y mundo lunfardo su bajo fondo. Sobre lo que no existe ninguna discusión alrededor de la presunta cuna del lunfardo, es que éste se originó en Buenos Aires y que ésta fue su verdadera área cultural desde la cual se difundió a otras áreas...²

Este dialecto orillero, clasificado como lengua delictual, es un conglomerado lingüístico en el que se amalgaman diversos idiomas. Son componentes del léxico lunfardo términos italianos, franceses y brasileros, entre otros.

Ernesto Sábato indica que: «El lunfardo es el resultado de la inmigración.»³

1. Raúl H. Castagnino, *El análisis literario*, p. 209.

2. Enrique Ricardo del Valle, *Lunfardología*, pp. 42-43.

3. Ernesto Sábato, *Tango. Discusión y clave*, p. 79.

Por su parte Galvés escribe:

Era uno de esos que hablan en una mezcla de español degenerado e italiano de conventillo, con algunas palabras francesas, absurda jerga a la que llaman lunfardo.⁴

Y aclara Rubén del Rosario:

Pero la fuente extranjera principal del lunfardo es el italiano, lo que se explica por la migración de millones de italianos a la región platense durante más de medio siglo y el contacto cultural resultante de ese nexo.⁵

El lunfardo ha sido criticado acerbamente por muchos estudiosos de la lengua, que repudian con energía la aceptación de estos términos en el habla argentina. Arlt sale en vehementemente defensa del mismo, al contestar a Monner Sans, por los ataques de último a esta forma expresiva nacida en los sectores arrabalerados de la ciudad:

Last Reason, Félix Lima, Fray Mocho y otros han influido mucho más sobre nuestro idioma que todos los macaneos filológicos y gramaticales, de un señor Cejador y Frauca, Benoit y toda la pandilla de ratones de biblioteca que lo único que hacen es revolver archivos y escribir memorias que ni ustedes mismos, gramáticos insígnies, se molestan en leer, porque tan aburridas son.⁶

La terminología lunfarda al irse extendiendo comienza a ser aceptada, y sus voces, fruto de la jerga arrabalera, se unen al lenguaje familiar del porteño.

El 21 de diciembre de 1962 se crea la Academia Porteña del Lunfardo, hecho que acredita la importancia de esta lengua y su vitalidad en Argentina, que hace necesaria la creación de dicha Academia, a través de la cual se le confiere al lunfardo la categoría merecida por su profundo enraizamiento en el habla del porteño.

Señala Ricardo del Valle:

4. Ibid.

5. Rubén del Rosario, *El español de América*, p. 122.

6. Raúl Larra, *Roberto Arlt, el torturado*, p. 79.

El lunfardo es la lengua orillera del Gran Buenos Aires, usada ya no sólo por ladrones como lo fue en su origen, sino también por la gente de mal vivir, de cuyo vocabulario han pasado a la lengua común del pueblo buen número de palabras.⁷

Lo expresado anteriormente justifica los motivos del uso de términos del lunfardo en la obra arltiana, donde se impone el vulgar lenguaje de las más bajas clases sociales urbanas de la Argentina. Arlt se vale del vocabulario especial propio de este mundo y con orgullo lo eleva a la categoría de expresión literaria.

Es de admirar la labor fecunda realizada por el escritor y los excelentes logros que alcanzó al intentar traducir con fidelidad los rasgos lingüísticos de los personajes que deambulan por la ciudad con su carga de pesadumbre, imposibilitados del acceso a la cultura y el bienestar, conscientes de su verdadera ubicación en el conglomerado social argentino.

Al captar las vivencias de estos hombres y ofrecer los elementos que constituyen el reflejo de sus existencias era preciso que utilizara también su lenguaje vehemente y triste, con el bagaje de miseria y crudeza que lo define.

Afirman Luis Harss y José Gobello:

Fue Arlt el que introdujo en la literatura argentina no sólo los verdaderos pasajes porteños sino el lunfardo callejero, el habla sagrada de los barrios bajos en la que late el corazón de la ciudad.⁸

Arlt respetuoso de la realidad que se propuso describir y consecuente, además, con una estética que no sólo admite sino que exige la utilización del idioma vivo, usó el lunfardo como uno de los ingredientes naturales de su prosa, cada vez que el tema lo requirió.⁹

Los lunfardismos matizan las novelas objeto de nuestro estudio y las dotan de un especial colorido y de un fuerte sabor a realidad.

B. *Lunfardismos*. — Examinemos algunos de los numerosos lunfardismos que aparecen en *Los siete locos* y en *Los lanzallamas*.

Escolazar es un verbo que se refiere al acto de jugar a los naipes por dinero. En el mundo que presenta la obra el hastío es

7. Ernesto Sábato, op. cit., p. 78.

8. Luis Harss, *Los nuestros*, p. 27.

9. José Gobello, *Primera antología lunfarda*, p. 21.

perenne y el juego resulta un aliciente para estos hombres dentro de las existencias sin objetivos que arrastran.

...el horrible aburrimiento de la cárcel que pincha el corazón cuando se piensa en los amigos que están afuera escolazándose hasta la vida. (*Los siete locos*, p. 189.)

También la palabra se utiliza como sustantivo, como en el siguiente ejemplo, cuando uno de los personajes en su agonía imagina con nostalgia que otros se hallan ante la agradable perspectiva de un juego de naipes, mientras él espera la muerte.

Seguramente se prepara un *escolazo* para la noche en Belgrano bajo a al Sur de Boedo. (*Los lanzallamas*, p. 104.)

Batidor significa el que denuncia o revela un delito delatando a sus cómplices. En la obra se tiene un concepto muy despectivo del *batidor* por considerarlo un traidor a su clase. En una ocasión se compara al *batidor* con un tigre, a través de una animalización que revela un hondo contenido de desprecio.

Macanudo es una exclamación que corresponde a estupor. Rubén del Rosario consigna que en forma idéntica se emplea el vocablo en España.¹⁰ El término *macanudo* aparece en el diálogo en esta acepción de exclamación admirativa.

Macanudo. Mañana tiramos cincuenta mil ejemplares más. (*Los lanzallamas*, p. 269.)

Macró designa al tratante de blancas. Originado en el francés «maquereau», de igual significado. En las novelas se utiliza dicho vocablo, fundamentalmente, para aludir a uno de los personajes Arturo Haffner, quien vive de la explotación femenina.

En la obra se pone de relieve que el *macró* es un individuo adusto que alberga gran amargura y resentimiento contra todo aquello que lo rodea y lo manifiesta con su actitud y expresiones.

La voz del *macró* había enronquecido. Había un no sé qué de amargura rabiosa en sus palabras... (*Los siete locos*, p. 52.)

10. Rubén del Rosario, op. cit., p. 120.

Los tratantes de blancas aparecen con frecuencia en las novelas y se ofrecen detalles del aspecto y conducta de éstos. Es natural que en el mundo de miseria y abyección que presenta el escritor tenga un papel destacado este tipo de personaje.

En las novelas Arlt emplea además del término *macró* para referirse a esta clase de individuo, otros lunfardismos como: *Cafishio*, *canfinflero* y *fioca*, todos ellos con un sentido similar a *macró*.

Otario significa ignorante, infeliz, sujeto fácilmente embaucable, explotando sus condiciones de tonto. Comenta Federico Cammarota: «Se supone que esta voz proviene de Chile donde en las costas del Pacífico abundan esos mamíferos pinnípedos muy parecidos a las focas —las otarias— de movimientos torpes y que se dejan atrapar muy fácilmente.»¹¹

Notamos en las novelas que hay un concepto tan peyorativo de esta palabra, que prevalece en los personajes, sobre todo otro sentimiento el temor a ser considerado un tonto u *otario*. *Gil* es otro lunfardismo con una connotación similar al antes señalado.

Patotas es una voz que se usa para hacer referencia a las pandillas de muchachos belicosos, a las cuales se alude para apuntar como la estructura social vigente es culpable del desvío en la conducta de sus componentes.

Tira se refiere al agente de la policía de investigaciones. En *Los siete locos* y *Los lanzallamas* advertimos un profundo sentimiento de odio y desprecio hacia estos hombres, a quienes los personajes consideran enemigos, por ser guardianes del orden social establecido:

Un *tira*, un perro, como son los del Orden Social. (*Los lanzallamas*, p. 225.)

El verbo *relojear* implica mirar o verificar. Se emplea en la obra con referencia a la vigilancia que suele ejercer la policía y evidencia el orgullo de desafiar a la misma.

La voz *timbero* se refiere a las personas aficionadas a la timba, que es el juego con banca, generalmente de naipes. En la narración se usa la palabra para expresar el deleite que el juego representa para los argentinos y cómo han heredado esa afición de sus antepasados:

11. Federico Cammarota, *Vocabulario familiar y del lunfardo*, p. 151.

Tan *timberos* eran los conquistadores que fabricaban naipes con el oro que le arrancaban a los indígenas. Lo traemos en la sangre. Está en el ambiente... (*Los lanzallamas*, p. 44.)

El término *traga* significa en el vocabulario lunfardo desfalcarse. Corresponde su uso a la oportunidad que tienen algunos individuos de recibir todas las ganancias en los negocios ilícitos, mientras otros se sienten estafados al no recibir el beneficio económico que esperan.

Turro es tonto o haragán. En el ambiente que se desarrollan las novelas es muy frecuente que los personajes no desempeñen un trabajo, por lo cual la voz *turro* entre ellos es muy común.

Seco puede significar sin dinero o el hecho de estar hartado cansado de algo. En la obra se refiere a la segunda acepción. En presencia del vocablo una sensación de hastío absoluto, a la que con tanta frecuencia se alude durante la narración. Con igual connotación encontramos el verbo *esgunfiar*.

Es curioso el lunfardismo *linyera*, que según Ernesto Sábato «en piamontés "lingería" era ropa blanca. Aquí vale como atado de ropa, distintivo al inmigrante transitorio, define al vago, al tipo sin domicilio ni ocupación».¹² Se utiliza el vocablo en un párrafo que precisa la peculiar concepción de Jesús que tiene uno de los personajes:

Decime francamente, ¿pensaste alguna vez en Jesús, en el Jesús ambulante, en el Jesús linyera? (*Los lanzallamas*, p. 228.)

También la voz *malandrino* es alusiva al vago, en este caso al que convive entre maleantes. Al igual que *linyera* proviene del italiano.

Hemos ofrecido sólo unas escasas muestras de algunos de los términos más significativos y que a nuestro juicio plasman con vigor el ambiente que impera en la obra.

De interés primordial en las novelas artlianas son los personajes, profundamente humanos y contradictorios, a los cuales caracteriza el autor con singular maestría, usando diversidad de recursos para este fin, entre ellos la expresión legítima bonaerense. Los personajes reflejan con extraordinaria fidelidad el drama de su clase y son el fruto lógico de la sociedad en que se desenvuelven.

12. Ernesto Sábato, op. cit., p. 159.

El escritor seleccionó el escenario de la ciudad y su lenguaje para destacar la angustia vivencial del hombre frente a la miseria a que lo condena una comunidad mal estructurada y cómo se manifiesta este hecho en el transcurrir cotidiano de Buenos Aires.

Realzan el estilo de Arlt en *Los siete locos* y *Los lanzallamas* el acertado empleo del lunfardo, que capta con gran vigor el ambiente de Buenos Aires y a la vez resulta un elemento caracterizador magnífico de los personajes.

A continuación exponemos como colofón el juicio de José Amícola que resume el valor que la obra literaria artliana alcanza y la trayectoria de Arlt como innovador en el aspecto lingüístico:

Debemos esperar para la renovación hasta la época del 30, en que aparece el incomprendido Roberto Arlt que aunó en su producción una revolución en forma y contenido. A él le cupo renovar lingüísticamente la literatura por simple fidelidad a la realidad que lo rodeaba. Para algunos Roberto Arlt es el creador de la novela moderna argentina, tal como James Joyce lo es en la literatura de habla inglesa, pues abrió el camino para todas las libertades de expresión...¹³

13. José Amícola, *Sobre Cortázar*, p. 9.

BIBLIOGRAFIA

1. Amícola, José, *Sobre Cortázar*, Buenos Aires, Editorial Escuelita, 1969, pp. 7-14.
2. Cammarota, Federico, *Vocabulario familiar y del lunfardo*, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1970, 206 p.
3. Castagnino, Raúl H., *El análisis literario*, Argentina, Editorial Nova, 1970, 343 p.
4. Del Valle, Enrique, *Lunfardología*, Buenos Aires, Editorial Freeland, 1962, 262 p.
5. Dellepiane, Antonio, *El idioma del delito y diccionario lunfardo*, Argentina, Fabril Editora, 1967, 121 p.
6. Gobello, José, *Primera antología lunfarda*, Buenos Aires, Editorial Las Orillas, 1961, 163 p.
7. Harss, Luis, *Los nuestros*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1973, 467 p.
8. Larra, Raúl, *Roberto Arlt, el torturado*, segunda edición, Buenos Aires, Talleres Gráficos Cadel, 1956, 158 p.
9. Rosario, Rubén del, *El español de América*, Sharon, Connecticut, Troutman Press, 1970, 161 p.
10. Sábato, Ernesto, *Tango. Discusión y clave*, tercera edición, Argentina, Editorial Aguilar, 1971, 269 p.